

Emanuel Tovar

Guadalajara, México, 1974

El trabajo de Emanuel Tovar parte de los conflictos y vulnerabilidades de la condición humana. Se interesa por la materia, por la escultura como reflejo de un contexto social, como medio para la construcción de diálogos. Sus deconstrucciones geométricas, que parecieran meros ejercicios formales, funcionan como metáfora de la desintegración de las líneas estructurales que se van fracturando y transformando. La fragilidad se hace constante en su búsqueda creativa mientras cuestiona los esquemas sociales y los del arte mismo. Utilizando materiales y elementos olvidados, reciclados, reusados y recuperados de un contexto social en el que prevalece el consumismo y las clases sociales son cada vez más marcadas, realiza construcciones bajo un proceso caótico y precario muy similar a las prácticas que ocurren en contextos conflictivos (donde se construye con lo más elemental y cercano que ofrece el entorno), generando tensiones para hacernos conscientes de aquello que prevalece en una periferia cercana; para recuperar las “otras” historias que crecen como parásitos alimentados por los desechos de la sociedad. Tovar piensa en la periferia como una suerte de cinturón de contención de las sociedades capitalistas, donde encuentra realidades abstraídas en un fugaz contexto de frágil economía, de percederas arquitecturas alejadas del orden establecido. Discutir la precariedad, reflexionar sobre el poder de la acción, la labor humana y el trabajo, planteando escenarios en donde el sistema parece resquebrajarse. Sus trabajos se convierten en postales que retratan el caos suburbano en una suerte de antítesis de la perfección estética.